

***FISAC** agradece la participación de la **OPS/OMS** en sus seminarios científicos, y su cooperación para difundir los debates y ponencias surgidos de la Fundación en los países de la Región de las Américas.*





Fundación de Investigaciones Sociales, A. C.

Misión:

Promover el conocimiento y la responsabilidad respecto a las bebidas con alcohol (sustentar su función en la sociedad, ayudar a evitar el uso inadecuado y desalentar todo tipo de abuso) **para una mejor convivencia social.**

LA FUNDACIÓN DE INVESTIGACIONES SOCIALES, A. C.

AGRADECE EL APOYO DE LAS SIGUIENTES EMPRESAS:

Bacardí y Cía.

Casa Cuervo

Industrias Vinícolas Pedro Domecq

Grupo Televisa

Seagram de México

United Distillers

Cuadernos FISAC

Órgano de Difusión del Comité Científico de la Fundación de Investigaciones Sociales, A. C.
Febrero, 2002 Año 3 Vol. 1 Número 012

• SOCIOS FUNDADORES

Emilio Azcárraga Milmo †

Nazario S. Ortiz Garza †

• DIRECTOR GENERAL

Ignacio Ybarra Duperou

• COORDINADOR EDITORIAL

Haydeé Rosovsky T.

• PRESIDENTES HONORARIOS

Antonio Ariza Cañadilla

Isaac Chertorivski Shkoorman

• COMITÉ EDITORIAL

Alicia Argüelles Guasquet

Federico Cabrera Amescua

Gastón T. Melo Medina

Haydeé Rosovsky T.

• PRESIDENTE EJECUTIVO

Gastón T. Melo Medina

• PATRONATO 2001

PRESIDENTE

Antonio Ariza Alduncin

• EDITOR

Alberto Téllez Aguilar

Miguel Alemán Magnani

Emilio Azcárraga Jean

Juan Beckmann Vidal

Amador de Carvalho

José Gorbea Treviño

Juan Grau

Jorge Kanahuati Gómez

Cristóbal Mariscal Estrada

Alejandro Quintero Iñiguez

Manuel Rubiralta Díaz

Edgar Valderrama García

• FORMACIÓN DE TEXTOS

E IMPRESIÓN

Typo graphics, S. A. de C. V.



Índice de contenido

Bienvenida

Gastón T. Melo Medina

pág. 7

Hacia una política social de salud sobre el consumo de alcohol en las comunidades indígenas

Xóchitl Gálvez

pág. 11

Retos en la medición del consumo de alcohol y daños asociados en una población ñahñú del Valle del Mezquital

Consuelo García Andrade

pág. 23

Oaxaca: presencia, ritual y realidad indígena

María de la Nieves García Fernández

pág. 35

Del trago a la tragedia. Consecuencias del consumo de alcohol en San Juan Chamula, Chiapas

Luis Alberto Vargas Guadarrama

pág. 45

PARTICIPANTES DEL PÚBLICO ASISTENTE

Dr. Guido Belsasso

*Comisionado Nacional del Consejo
contra las Adicciones*

Dr. Héctor Izquierdo

Geriatra

Dr. Alberto Jongitud

*Director de Servicios de Salud del
Estado de Hidalgo*

*Nota: Los contenidos y opiniones expresados en las ponencias son
responsabilidad de los autores y participantes, y no reflejan la opinión
de la Fundación de Investigaciones Sociales, A. C.*

Portada: "Bebedor chiapaneco", Lorenzo Armendáriz, fotografía. Tomada de *Beber de Tierra Generosa. Historia de las bebidas alcohólicas en México*, pág. 220, Fundación de Investigaciones Sociales, A. C. FISAC, 1998.

*Alcohol y comunidades indígenas**

Ritual y patología

Bienvenida

Dr. Gastón T. Melo Medina

Presidente ejecutivo de FISAC

Muy buenos días. Sean ustedes bienvenidos a este Seminario, el cuarto que FISAC ha organizado durante el año y que, sin duda, será de gran interés para todos. Su importancia reside tanto en la temática que se abordará, como en el alto nivel de los participantes que nos honran con su presencia.

La situación de los pueblos y comunidades étnicas en nuestro país es un compromiso que, generación tras generación, se ha afrontado desde el tiempo del sometimiento de estas comunidades, civilizaciones y culturas, a partir del siglo XVI, hasta el tiempo de una emancipación que no termina de llegar, pero que se perfila ya en nuestra búsqueda democratizadora como el gran paso necesario para nuestra verdadera integración como sociedad.

La integración de los pueblos, las comunidades y culturas de México, que con voz de conquistadores llamamos "indígenas", no es sólo una asignatura pendiente para toda la sociedad y el Gobierno, sino el paso necesarísimo para "puentear", en tiempos de la globalización, la relación con estas identidades de quienes tenemos tanto que aprender. Si no hacemos un esfuerzo efectivo para que reciban la justicia que merecen, no es posible que México avance y que se construya el futuro que todos necesitamos. Ellos

*Seminario realizado en la Fundación de Investigaciones Sociales A. C. (FISAC), el día 12 de noviembre de 2001.

son esencia en la diversidad de nuestra sociedad, en la que todos debemos aprender a vivir con respeto y tolerancia hacia lo distinto, pues lo diverso es lo que nos enriquece.

El consumo de alcohol entre las comunidades de alta identidad, como todos sabemos, es una práctica antigua que a través de la historia fue reflejando las creencias, rituales y costumbres prevalentes, con distintos significados e impactos a través del tiempo y de las difíciles condiciones sociales que enfrentaron.

El tema, que admite distintos acercamientos, ha privilegiado el enfoque antropológico, centrado en el papel del alcohol en los usos, las costumbres y las tradiciones. Pocas veces se ha intentado integrar ese importante enfoque con el de la salud y con la repercusión del alcohol en las situaciones actuales que viven estas comunidades, en medio de condiciones socioeconómicas y políticas generalmente adversas y con carencias importantes en materia de salud y desarrollo. El Gobierno actual ha renovado el compromiso de resolver las numerosas y complejas problemáticas que afectan a las diversas etnias.

En FISAC queremos contribuir, en la medida de nuestras posibilidades a desarrollar y difundir conocimiento y ponerlo en manos de los responsables de la toma de decisiones. El seminario de hoy es una muestra de este esfuerzo: contamos con la participación de dos funcionarios de muy alto nivel en el ejecutivo federal, la señora Xóchitl Gálvez Ruíz, Titular de la Oficina de Representación para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de la Presidencia de la República, quien ha venido demostrando su entrega y valentía en esta responsabilidad.

Asimismo, nos acompaña el doctor Guido Belsasso, Comisionado Nacional del Consejo Nacional contra las Adicciones, médico entregado a

su labor y experto de larga trayectoria en el estudio de las adicciones y de la salud mental, quien tiene entre sus responsabilidades la formulación de las políticas y programas sobre este tema en el ámbito federal. Tanto Xóchitl como Guido, desde ópticas distintas, muchas veces concomitantes, buscan fórmulas de atención a problemas comunes desde sus respectivas posiciones.

También contamos con la importante participación de la doctora María de las Nieves García Fernández, Diputada Federal y Presidenta de la Subcomisión de Salud, de la Cámara de Diputados, quien como médica y legisladora está especialmente interesada en el tema que hoy nos ocupa. Cabe destacar que la diputada García Fernández ha presentado a la consideración de FISAC el anteproyecto titulado: "Atención a comunidades con problemas de alcoholismo en el Estado de Oaxaca", respecto al cual esperamos contar con el apoyo y participación necesarios para llevarlo a cabo próximamente. Se presentarán los resultados de dos importantes estudios: uno, realizado dentro del Instituto Nacional de Psiquiatría en el Valle del Mezquital, bajo la responsabilidad de la doctora Consuelo García Andrade, apasionada y discreta investigadora, además de amiga e inspiradora de algunos trabajos de esta Fundación. El otro estudio, realizado en San Juan Chamula, Chiapas, será presentado por el doctor Luis Alberto Vargas, médico y antropólogo, miembro de nuestro Comité Científico, y quien desde la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) ha coordinado y dirigido diversos trabajos en la materia.

De estas intervenciones seguramente obtendremos mayores conocimientos sobre esta problemática y sobre las acciones que se requieren comprender para lograr el apoyo de diversos sectores sociales. FISAC busca unirse a este esfuerzo con entusiasmo y voluntad de servicio. Le pido ahora a la maestra Haydeé Rosovsky, coordinadora desde hace ya un año de estos seminarios, que nos haga el favor de dirigir y coordinar esta sección. Gracias.

***Mtra. Haydeé Rosovsky:** Gracias, doctor Melo. Vamos a tener un pequeño cambio en relación con el programa de hoy. Comenzaremos con la presentación de la señora Xóchitl Gálvez, quien nos distingue con su asistencia. El tema del que ella nos hablará se titula Hacia una política social de salud sobre el consumo de alcohol en las comunidades indígenas. Vamos a escucharla con mucho interés. Xóchitl, gracias.*



Hacia una política social de salud sobre el consumo de alcohol en las comunidades indígenas

Ing. Xóchitl Gálvez

Titular de la Oficina de Representación para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas. Presidencia de la República

Hace un par de semanas presenté en el Congreso de Salud Mental y Adicciones una ponencia titulada "El alcoholismo en las poblaciones indígenas de México", a invitación de las autoridades del Consejo Nacional contra las Adicciones. Pocos días después, la Oficina tuvo oportunidad de revisar una propuesta formulada por el mismo Consejo para desarrollar el *Programa de prevención del abuso en el consumo de bebidas alcohólicas y el alcoholismo en población indígena*, concretamente del Estado de Querétaro. Al mismo tiempo, se solicitaron comentarios y observaciones al *Programa de nutrición y salud de los pueblos indígenas* que instrumentará la Secretaría de Salud, en el que el problema de la alcoholización en México está considerado como una de las áreas de intervención prioritaria. Sé que dicho programa será presentado mañana y que, por primera vez, contiene un capítulo especialmente dedicado a la salud y nutrición de los pueblos indígenas, y es obvio que se toca el alcohol de manera importante en este programa. Me toca ahora abordar el tema del alcoholismo en las poblaciones indígenas en el contexto de un seminario que, explícitamente, asocia la cultura y la salud, y propone el análisis de una temática sugerente: *Alcohol y comunidades indígenas: ritual y patologías*.

Esta serie de hechos podría parecer casual si no me guiara la convicción de que se está gestando, en los ámbitos del Gobierno y en las organizaciones de la sociedad civil, un proceso de reconocimiento de la complejidad del problema del alcoholismo, y una voluntad de afrontarlo con nuevos enfoques y herramientas conceptuales y prácticas.

Hago mía, entonces, la propuesta del seminario de asociar cultura y salud, consumo ritual del alcohol y patologías producto del alcoholismo, y la pertinencia de este enfoque para el caso de los pueblos indígenas. Como mostraré más adelante, la asociación cultura-salud ha sido la base de una gran cantidad de trabajos producidos para nuestro país por la antropología del siglo XX. Sin embargo, quisiera subrayar que no se trata de un enfoque válido sólo para el mundo indígena: esta perspectiva de análisis es generalizable al conjunto de la sociedad, porque el proceso de alcoholización permea y condiciona todo el beber social.

Permítanme formular una pregunta y contar una anécdota. La pregunta: ¿qué tan conscientes somos -como sociedad, como funcionarios, como intelectuales- del problema del alcoholismo, de sus múltiples facetas y connotaciones, incluso ante el dato epidemiológico de que el alcoholismo constituye en nuestro país la primera causa de muerte en la población económicamente activa? La anécdota: hace unos días, antes del partido de fútbol entre el América y el Guadalajara, con el Estadio Jalisco a reventar, se llevó a cabo una ceremonia en la que participaron funcionarios de las Naciones Unidas, de la Procuraduría General de la República y del deporte nacional. El propósito era llevar a la sociedad -en el contexto de una actividad deportiva de innegable atractivo y de gran impacto público- un mensaje de combate a la drogadicción. Una acción indudablemente loable, sólo que detrás de los funcionarios, de los futbolistas y de los niños de las escuelas, en el propio campo de juego, flameaban múltiples banderas y mantas de la cerveza "Sol", patrocinadora oficial de la Selección Mexicana de Fútbol.

No me acerco al hecho con mojigatería. Trato de que la anécdota nos ayude a contestar la pregunta anterior. En esta fiesta de Chivas-Águilas, ¿cómo están dispuestos los elementos del ritual, de la fiesta, del acontecimiento al que incluso denominamos un "clásico", y cómo se formaliza, se legitima y se promueve el consumo de las bebidas alcohólicas? Se podrá objetar que la

cerveza es una "bebida de moderación", e incluso, ¿no promovió, hace años, su consumo el propio Instituto Nacional de la Nutrición en una campaña admirablemente ilustrada por Abel Quezada, recomendándola por su valor alimenticio? ¿No podemos pensar en este fermentado como el pulque de la modernidad? ¿No están dados de "manera natural" e incluso festiva, todos los elementos para legitimarla?

Por cierto, ayer en el estadio de fútbol, al que asistí con mis hijos de tres y cuatro años, me fue imposible conseguir un refresco porque los vendedores de cerveza decían que no es negocio vender refrescos. Entonces no sé si los jóvenes que van al estadio tengan que llegar a la necesidad, ante la falta de un refresco, de iniciar con el consumo de cerveza. Démosle la palabra a la Encuesta Nacional de Adicciones 1998:

"La venta de las bebidas alcohólicas -dice el CONADIC- se ha incrementado de manera importante entre 1970 y 1997. En términos de litros vendidos, la cerveza tiene el primer lugar, seguida de los destilados, los vinos y otras bebidas como los licores, cremas y vermouths. En efecto, mientras que en 1970 se consumían un millón 433 mil 697 litros, en 1997 la cifra fue de 4 millones 337 mil litros; esto es, un incremento del 202.5%. "La cerveza es la bebida de preferencia (63% del consumo per cápita)... El análisis según el tipo de bebida, muestra que la cerveza, aunque tiene una concentración baja de alcohol puro por volumen, ha contribuido de forma importante a elevar el consumo per cápita en México; a través de los años correspondió a dicha bebida entre el 61 y el 71 % del etanol consumido."¹

El hecho que he narrado es, precisamente, el tipo de acontecimiento social complejo que se ha venido analizando desde hace muchos años en el mundo indígena.

Con frecuencia se ha señalado la presencia constante del alcohol en

¹ SSA, Consejo Nacional para el Control de las Adicciones (CONADIC), "Programa contra el alcoholismo y abuso de bebidas alcohólicas" en *Encuesta Nacional de adicciones 1998*, México, SSA, 1999.

las sociedades indias, desde tiempos remotos hasta el presente. El consumo prehispánico de bebidas fermentadas, particularmente de pulque, probaría la predisposición de los indígenas a las borracheras, sean éstas logradas en el marco ritual, festivo o en el beber solitario. No me extenderé en el tema, pero quiero anotar que en realidad se dispone de muy poca información sobre esta práctica en épocas anteriores a la Conquista. Los textos coloniales del siglo XVI que se refieren al tema fueron escritos -sin excepción- cuando la espectacular caída demográfica de la Nueva España era una realidad irreversible y dramática, cuando la mayor parte de las estructuras sociales prehispánicas habían sido pulverizadas por la Conquista y la dominación españolas, cuando se comenzaban a conocer los procesos de destilación que formaban parte de la tecnología europea y cuando las religiones prehispánicas eran fuertemente combatidas con el propósito de implantar la religión de la Iglesia y del imperio.

Señalo este hecho por dos razones: la primera, porque los pocos testimonios que nos hablan de "cómo eran las costumbres de los antiguos" muestran -como en el caso de los informantes nahuas de Fray Bernardino de Sahagún- una actitud fuertemente crítica hacia la embriaguez. Los textos insisten en las fuertes restricciones impuestas al consumo del pulque, permitido en ocasiones especiales sólo a ciertos sectores sociales o a quienes ya habían alcanzado la madurez o la vejez, y los severos castigos ante la violación de las normas.

La segunda razón tiene que ver con los procesos de estigmatización de los indígenas, visibles hasta hoy en el tema específico del alcoholismo, cuando hasta el propio sector médico asocia el consumo excesivo de alcohol con la pobreza, la marginación y la etnicidad, como lo prueban estudios realizados con médicos y pasantes en el servicio social de la Secretaría de Salud y del ISSSTE.²

² Véase el minucioso trabajo de E. Menéndez y R. Di Pardo, De algunos alcoholismos y algunos saberes. Atención primaria y proceso de alcoholización, México, CIESAS, 1996.

Este prejuicio ha llevado a enfatizar el componente negativo de la ingesta e incluso a suponer un factor genético en los indígenas que los predispondría a beber y a sufrir un daño mayor que el que la alcoholización produce en otros grupos "raciales". Un especialista en el tema, Eduardo Menéndez, señala:

"No cabe duda de que en el pasado - y aun en el presente- el alcoholismo desempeñó un importante papel en la estigmatización de los grupos indígenas. No sólo la teoría de la degeneración todavía vigente en la década de los cuarenta, que reapareció fuertemente en los setenta a través de propuestas genéticas específicamente referidas a los indios americanos, y en los ochenta a través del síndrome de alcoholismo fetal, sino toda una serie de estereotipos antiindígenas se basaron en la supuesta existencia de un alcoholismo inveterado, incontrolable, violento, depauperante".³

Esta tradición de estudios antropológicos sobre el alcoholismo en los pueblos indígenas de México ha permitido disponer de una importante información que muestra las fuertes diferencias que asume el proceso de alcoholización en los también distintos grupos étnicos y, sobre todo, mostrar que dicho proceso es socialmente muy complejo, que el proceso de alcoholización es una construcción cultural en cualquier sociedad, y no solamente entre los pueblos indígenas.

El aporte de los estudios antropológicos debería ser tomado en cuenta mucho más seriamente en los programas de salud, especialmente porque permite distinguir entre el alcoholismo y el proceso de alcoholización. El primero es un concepto que se refiere explícita o implícitamente a las consecuencias patológicas generadas por el consumo de alcohol, mientras que el segundo "es un término que coloca la ingesta dentro de un proceso que la instituye y le da funcionalidades específicas dentro del juego de relaciones dominantes en una sociedad o cultura determinada".⁴ En términos

³ Menéndez, E., "Alcoholismo, alcoholización y grupos étnicos: algunas reflexiones", en INI-PNUD, *op. cit.*, pág. 274.

⁴*Antropología del alcoholismo en México*, CIESAS, México, 1991.

generales, estos estudios tienen el mérito indudable de haber mostrado la función de la ingesta de alcohol en las poblaciones indígenas. Gracias a ellos poseemos muy buenos datos acerca de cómo una dependencia es construida socialmente, pues ha sido establecida como un elemento integrador de las relaciones, sean éstas positivas o negativas.

El proceso de alcoholización muestra que el alcohol puede estar más o menos jerarquizado, y que puede ser percibido por distintos sectores sociales como un elemento esencial de las patologías o como un factor de funcionalidad positiva. Juan Luis Sariago, al investigar los modelos de trabajo indigenista en la Sierra tarahumara, ha señalado que el patrón de dispersión de las poblaciones no permite hablar de "comunidades" rarámuris propiamente dichas, y que uno de los pocos mecanismos que vinculan a los pobladores de estos ranchos o caseríos, muy distantes unos de otros, es lo que él llama la "red del tesgüino"; es decir, el sistema de asociación para las fiestas en las que la bebida obtenida del maíz fermentado cumple una notable función ritual, parental, mercantil, religiosa y social. (Por cierto, he tenido la oportunidad de participar de tesgüinadas, y es un proceso muy interesante de socialización que se da dentro de la comunidad, pero se da en fiestas muy específicas: para construir una vivienda o para levantar la cosecha del maíz, tres o cuatro veces al año en una comunidad, y es muy interesante.) Esta literatura nos permite reconocer que varias de esas "funciones" del alcohol han sido impuestas en un proceso histórico de dominación, sea ésta extra o intracomunitaria. El uso del alcohol como factor de "enganche" laboral es ejemplo del primer caso; la obligación de costear el alcohol en muchos de los sistemas de mayordomías, por parte del mayordomo designado, es un ejemplo de lo segundo.

Esta conformación histórica del proceso de alcoholización resulta esencial para comprender muchos de los comportamientos de los grupos indígenas de hoy. En su clásico estudio sobre el alcoholismo en Chamula, Chiapas,

Julio de la Fuente señalaba:

*"La producción, distribución y consumo de bebidas alcohólicas fueron entre los mayas actos de naturaleza curativa, sacra y ceremonial, aun cuando existiese también consumo de tipo secular. En considerable medida estas características persisten en estos grupos, pero cada vez más secularizadas. La secularización puede ser atribuida a la introducción del aguardiente; éste se producía y se consumía en la región desde el siglo XVII, y sus efectos destructivos fueron tempranamente reconocidos tanto por los indios como por los españoles. Pese a los efectos negativos, el uso del aguardiente se integró rápidamente a las culturas indígenas. El carácter sagrado del consumo de alcohol, la notable integración del grupo y al mismo tiempo sus efectos negativos constituirán una guía para analizar el rol del consumo del alcohol en estas culturas, así como para poder explicar las dificultades que se oponen a su eliminación o a la modificación de las pautas de consumo."*⁵

El alcohol juega un papel esencial en la sociabilidad de las fiestas del santo patrono, en la concertación de matrimonios, en la reciprocidad del compadrazgo, en las ceremonias agrícolas, en numerosos ritos de paso, en diversas curaciones de la medicina tradicional y en el pago de estas mismas curaciones. Sin embargo, junto a estas funciones armonizadoras de la sociabilidad, no es posible disimular sus repercusiones negativas:

1. El gasto en alcohol -que en ciertos grupos supera al invertido en alimentos- contribuye a perpetuar la pobreza resultante de los bajos ingresos.
2. El consumo de alcoholes adulterados o de pésima calidad que afectan drásticamente al organismo.
3. La vinculación de la alcoholización con el delito, y no sólo como motor de la violencia, sino por la asociación delictuosa ligada a la producción

⁵ De la Fuente, J., "Alcoholismo y sociedad", en Menéndez, E. *op. cit.* pág. 176, 1991.

clandestina, al contrabando o a la venta de productos adulterados.

4. El daño físico en organismos que han sufrido procesos crónicos de desnutrición, provocando un proceso diferencial de mortalidad muy superior a la de otros sectores sociales mejor nutridos que, incluso, pueden consumir mayores cantidades de alcohol absoluto o de mejores calidades.

5. Las relaciones de dominación por dependencia alcohólica; por ejemplo, por deudas o favores de la reciprocidad.

6. El predominio claro de una patología individual y grupal que se traduce en altas tasas de homicidios, suicidios, cirrosis, síndrome de dependencia del alcohol, padecimientos cardiovasculares, etcétera.

En esta literatura antropológica sobre el alcoholismo en los pueblos indígenas hay diferencias de enfoque. Son numerosos los autores que subrayan la función social positiva del consumo de alcohol, pero conceden mucha menos importancia a los daños. Otros, especialmente autores mexicanos como Ricardo Pozas o Julio de la Fuente, y estadounidenses como Ruth Bunzel, han producido obras que equilibran la visión entre la capacidad integradora, armonizadora e identitaria del proceso de alcoholización y el análisis de los daños, la dependencia, el control social y la pobreza; el delito, la enfermedad y la muerte.

Un elemento que sólo ha sido subrayado en los últimos años es la función del alcoholismo en la relación hombre-mujer, y las formas sutiles o brutales que esa relación adquiere. Al mismo tiempo, y seguramente como resultado de mecanismos complejos poco conocidos, es notable el incremento del consumo femenino de bebidas alcohólicas, tanto en las sociedades indígenas como en el conjunto de la población mexicana. En muchos casos este incremento no ha hecho sino aumentar la dominación masculina.

Es preciso subrayar: la función del alcohol debe ser, una vez más, comprendida en un concepto más amplio, ya que no es sino una manifestación de una estructura del machismo y de la formación de una ideología dominante e irresponsable. En las relaciones hombre-mujer:

*"...en numerosos grupos indígenas el alcohol sería el principal instrumento de la violencia contra las mujeres. Pero, para nosotros, dicha violencia es sólo la expresión más dramática del proceso global de la subordinación de la mujer al varón, proceso que es marcado simbólicamente por el alcohol a través de todo el ciclo de vida familiar, que va desde el contrato y las ceremonias matrimoniales, pasando por el ciclo de vida en común a nivel de la familia extensa hasta llegar a la muerte. Separar la violencia alcoholizada contra la mujer de todos los ceremoniales alcoholizados que operan en la relación hombre-mujer en el contexto de la comunidad, limita observar y comprender la complejidad y profundidad de este sistema de subordinación marcado en casi todos sus pasos por el alcohol."*⁶

Como en otros aspectos de la vida ciudadana, asistimos en el México de hoy a una revisión de las políticas, los programas y las intervenciones del Estado. Dentro de estas tareas, el enfoque de los programas para el control de las adicciones y de la dependencia al alcohol debe ser objeto de un trabajo sin prejuicios, eficaz y valiente.

Debemos estar conscientes de que al tratar de manera integral el problema del alcoholismo y del proceso de alcoholización nos enfrentamos a enormes prejuicios, a inercias, a poderosos intereses y a la existencia de modelos que han permitido que el problema adquiera proporciones alarmantes. La tarea es, en buena medida, educativa: desde los contenidos de la escuela primaria hasta los programas de formación de médicos y personal auxiliar de salud. Pero también deben recuperarse las experiencias de autoayuda y las enseñanzas de las investigaciones de las ciencias sociales

⁶ Menéndez, E., "Alcoholismo...", *op. cit.*, pág. 274.

dedicadas al tema, material que muchas veces es ignorado en la cátedra universitaria o en la planeación en salud.

Debemos contar con una mejor legislación y con normas actualizadas para regular las actividades de los diferentes sectores involucrados, sean éstos sanitarios, industriales, comerciales, educativos o publicitarios. Y, para el caso específico de las poblaciones indígenas, disponer de mejores sistemas de registro, con una comprensión de los mecanismos culturales profundos que están contribuyendo al daño; con profesionales o agentes comunitarios formados específicamente en el tema; con la ayuda de otros programas que permitan un desarrollo pleno de las comunidades; con políticas sistemáticamente aplicadas que revaloricen el papel de la mujer y combatan las situaciones de dominación y discriminación.

Esta estrategia hacia los pueblos indígenas no puede ignorar lo que muchos estudios han probado desde hace años: que el alcoholismo daña mucho más a aquellos que ya de por sí son física, social y psicológicamente más vulnerables.

No es posible ocultar la dimensión de la tarea a la que se enfrentan los programas de prevención del alcoholismo y de tratamiento del paciente alcohólico. Pero, más allá de las dificultades, la actividad preventiva sigue siendo la estrategia adecuada, médica y socialmente. Muchas gracias.

Mtra. Haydeé Rosovsky: Muchas gracias, ingeniera Gálvez, por su ponencia tan esclarecedora y que indudablemente nos hace reflexionar. Vamos a dar paso a la ponencia de la doctora Consuelo García Andrade. Ella es investigadora médica también del Instituto Nacional de Psiquiatría, y presentará una investigación en la que ella se ha involucrado desde hace muchos años, conviviendo con una comunidad del Valle del Mezquital. El título de su presentación es Retos en la medición del consumo de alcohol y

daños asociados en una población ñahñú del Valle del Mezquital.



Retos en la medición del consumo de alcohol y daños asociados en una población ñahñu del Valle del Mezquital

Dra. Consuelo García Andrade

Instituto Nacional de Psiquiatría

Introducción

Esta presentación pretende ser un ejercicio reflexivo para introducirlos a la comunidad indígena donde se lleva a cabo el proyecto de investigación denominado "Asociación del Pulque con la Salud" y cuyos directores son el doctor David Kershenobich, la doctora María Elena Medina Mora y, por supuesto, el Secretario de Salud del Estado de Hidalgo, doctor Alberto Jonguitud.

Lo que les voy a mostrar es producto del trabajo etnográfico realizado en los últimos cuatro años, y está basado en las notas de campo de diversos integrantes del grupo de investigación. Quiero aclarar que hay tantas perspectivas de ver la vida como cabezas y ojos hay en el mundo. Por ejemplo, en una comunidad del Valle del Mezquital, Santiago de Anaya, la población se ha dado a la tarea de rescatar la cultura ñahñu a través de diversas actividades a lo largo del año. Una de ellas es la Feria del Ixtle (ixtle es la fibra del maguey), que se celebra a finales del mes de julio, en donde se expone la obtención y uso de esta fibra como una actividad olvidada y que, a juicio de los pobladores, debe rescatarse. Justo detrás del cerro está la zona donde yo trabajo y en donde procesar la fibra de maguey se hace todos los días, lo que demuestra que hay también realidades muy distintas de un mismo acontecimiento. Otra cosa que deseo enfatizar es que soy médico y que, por lo tanto, mi perspectiva es la de un médico que intenta incursionar en las ciencias sociales.

El consumo de alcohol en México está muy integrado a la cultura y, de manera importante, a una serie de problemas sociales ampliamente descritos por diversos autores. En los grupos indígenas es donde el consumo de alcohol tiene una expresión particularmente importante por el contexto histórico, social y ambiental en que viven; por las representaciones simbólicas que el alcohol adquiere y porque estas condiciones –contexto y representaciones simbólicas- junto con la biología, median y determinan las características de su uso así como de sus consecuencias.

En México la tasa de mortalidad por cirrosis hepática es una de las más altas del mundo (23/100,000 habitantes) y representa la primera causa de muerte en varones entre 35 y 64 años de edad. Los mayores índices de mortalidad se concentran en los estados productores de pulque, como Puebla, Tlaxcala, Estado de México, Distrito Federal e Hidalgo. De estos estados, Hidalgo ocupa el primer lugar con tasas hasta tres veces mayores a las de la media nacional, y en regiones como el Valle del Mezquital llega a ser de hasta 140/100,000 habitantes.

Bajo el supuesto teórico de que la cirrosis pudiera estar asociada al consumo de alcohol, y más específicamente al pulque, en 1996 se creó el proyecto "Asociación del pulque con la Salud". El presente trabajo etnográfico se integra a este proyecto con las observaciones, entrevistas y conversaciones casuales realizadas a lo largo de cuatro años de trabajo en siete comunidades ñahñú y más extensivamente en una de ellas, Santa Teresa Daboxtha, lugar en donde la Secretaría de Salud construyó, especialmente para el proyecto, una Unidad de Investigación en la que nos alojamos, lo que facilitó la interacción con la población.

El contexto de la investigación

En su gran mayoría la población del Valle del Mezquital es descendiente de los grupos ñahñú (antes denominados "otomí") que antes de la llegada de

los conquistadores españoles habitaban zonas del altiplano mexicano. No existe un consenso entre los estudiosos sobre el origen de este grupo étnico, pero se reconoce que la ñahñú es una de las civilizaciones más antiguas en la historia del México prehispánico.

El Estado de Hidalgo es uno de los más pobres del país. Según el Instituto Nacional Indigenista, tiene un población indígena de 498,447 habitantes; es decir, el 26.3% de la población total del estado, incluyendo a los menores de cinco años². En este estado se han identificado 2,340 localidades eminentemente indígenas; es decir, con un 70% o más de hablantes de lengua indígena (HLI), lo que corresponde al 5.4% de las localidades eminentemente indígenas de todo el país.

Respecto a la educación y a la escolaridad, los indicadores censales hablan de rezago educativo: no tienen algún tipo de instrucción el 43.2%; el 27.8% tiene primaria incompleta y sólo el 14.2% la tiene completa. En las localidades indígenas la población sin primaria completa es del 71.1%, mientras que para el estado es de 44.5% y en el país, en su conjunto, del 36.2%. Los analfabetos constituyen el 47.8% de la población eminentemente indígena (comparado con 20.6% para el estado y 12.4% nacionalmente).

Un altísimo porcentaje de la población habla ñahñú y el 30% no habla español. Respecto a la religión, el Valle del Mezquital es una de las áreas en las que el evangelismo ha entrado. Esto resulta interesante porque para los evangélicos está prohibido el consumo de bebidas alcohólicas, hecho que empieza a cambiar las condiciones de vida y de consumo que, finalmente, van ligadas.

Economía

Se trata de una zona muy pobre. Estudios antropológicos hechos durante la década pasada en tres pueblos del municipio de el Cardonal³, cercanos a Santa Teresa Daboxtha, reportan que la actividad predominante es la

² Instituto Nacional Indigenista, *Indicadores socioeconómicos de los pueblos indígenas por Centro Coordinador Indigenista, lengua principal y localidades eminentemente indígenas*, Serie Pueblos Indígenas, Dirección de Investigación y Promoción Cultural, INI, México, 1994.

³ Sierra, M. T., *Discurso, cultura y poder: El ejercicio de la autoridad en los pueblos ñahñús del Valle del Mezquital*, (Eds.), CIESAS, Pachuca, Hidalgo, México, 1992.

agricultura en suelos semiáridos con escasa precipitación pluvial y tierras de temporal, donde lo normal es que los cultivos se pierdan por falta de lluvia, o por las fuertes heladas. Según la autora,

“...la experiencia muestra que se pierde más de lo que se invierte en trabajo y dinero cada año; sin embargo, los campesinos continúan cultivando maíz, cebada y frijol.

A decir también de la misma autora, el cultivo del maguey y del nopal son las actividades agrícolas que garantizan una producción y subsistencia de una gran parte de los habitantes del pueblo.

Uno de los productos más importantes, debido a su uso, comercialización y repercusiones en el ámbito de la salud pública es el pulque. De acuerdo con Rangel⁴, entre los ñahñú del Valle del Mezquital, esta bebida tradicional es tan importante como el maíz. Todos la beben: se le da a los niños pequeños por ser considerado como alimento; los jornaleros y demás trabajadores del campo lo beben porque les da fuerza para el trabajo. La producción de pulque varía de persona a persona y está en relación directa con la cantidad de tierra de que disponen. Aquellos que obtienen entre 5 y 10 litros diarios de pulque, lo utilizan para autoconsumo, y en ocasiones venden sólo pequeñas cantidades entre los vecinos o, por 35 centavos el litro, a los transportistas, quienes lo revenden en Ixmiquilpan.

Caracterizada por la pobreza de la tierra, ausencia de aguas de riego y escasas lluvias, el Valle del Mezquital es, e históricamente ha sido, una zona expulsora de mano de obra. La migración de los habitantes indígenas ñahñú se dirige hacia la Huasteca, donde el cultivo de caña y café ofrece trabajo temporal. También existen desde mucho tiempo atrás los migrantes “golondrina”⁵ que trabajan en ciudades como Pachuca y, más frecuentemente, en la Ciudad de México, en calidad de albañiles en el caso de los hombres o

⁴ Rangel-Calderón, S., *Etobotánica de los agaves del Valle del Mezquital*. Tesis para obtener el título de Licenciado en Biología, UNAM 1987.

⁵ Aldrete E., Vega W., Kolody B., Aguilar-Gaxiola S., *Lifetime prevalence of and risk factors for psychiatric disorders among mexican migrant farmworkers in California*. Am J Pub Health, vol.9(4): 608-614, 2000.

de empleadas domésticas en el de las mujeres. Godínez y Martín⁶ describen la situación:

“La mayoría de los que migran enfrentan graves problemas debido a su situación económica, política, cultural y lingüística principalmente por las limitaciones del idioma español. En los pueblos indígenas la vida comunitaria es muy fuerte, las decisiones se toman en la asamblea del pueblo, las obras se hacen por cooperación y faenas. Al estar siempre ausentes, muchos hombres no pueden participar regularmente ni en las decisiones ni en los trabajos en bien del pueblo. Así se sienten cada vez más alejados de su pueblo y ahí tampoco se les considera igual porque nunca participan en las faenas”

La emigración hacia los Estados Unidos ha aumentado y se ha convertido en una oportunidad real de mejorar la economía familiar.

Consumo de alcohol

Entre los ñahñú el uso del pulque tiene profundas raíces culturales, por lo que resulta muy importante entender la dinámica en torno al uso de esta bebida tradicional, el origen de los problemas resultantes y su posible solución. Una peculiar descripción de lo importante que es el pulque entre la población que nos ocupa, fue hecha por Tranfo⁷ quien dice:

“...el pulque se ha convertido en una costumbre necesaria aunada al tipo de vida característico del ñahñú: es su bebida de saludo, de reposo, de nutrición y, por lo tanto, su consumo es generalizado. Las madres más responsables dan pulque a sus hijos cuando tienen entre cinco y seis años, pero la tradición dicta que se dé probada a los bebés, ya que se usa como complemento dietético”.

El estudio de la forma en que una población bebe, ofrece información

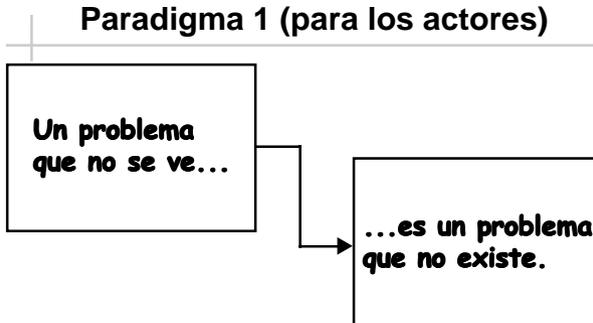
⁶ Godínez P y Martín D., “Migración”, en *Nos queda todavía la esperanza. El Valle del Mezquital*, Martínez Assad y Sarmiento (comps.), CONACULTA, 1991.

⁷ Tranfo, L., *Vida y magia en un pueblo ñahñú del Mezquital*, segunda ed., Colección Presencias, 1990, México, Instituto Nacional Indigenista/Secretaría de Educación Pública.

sobre la extensión y magnitud del uso, abuso y los problemas que se asocian al consumo de alcohol. La metodología utilizada, según normas internacionales, se basa en la cuantificación y el autorreporte de alcohol ingerido, así como de los problemas asociados al consumo que la persona ha experimentado, todo ello en un periodo específico.

Entonces, la metodología habitual para medir consumo tiene una utilidad limitada cuando la población no tiene el hábito de contar y me parece que esto lo podríamos generalizar a todo México. El reto de la investigación en poblaciones indígenas está en el hecho de que la vida no se vive con números, los problemas son imperceptibles y manejan un concepto diferente del tiempo.

Podríamos expresar que la problemática, desde el punto de vista de los actores, puede resumirse con el siguiente paradigma:



Desde luego que no es fácil medir algo que para la gente no existe porque no es evidente, y hay diversas razones que explican esto. A continuación mostraré algunos ejemplos de problemas específicos que hemos tenido que ir “descubriendo” a lo largo del tiempo.

Consumo tradicional

"...y por lo que ellos manifiestan, tomar pulque forma parte de su dieta diaria, ya que toman dos litros de pulque después del desayuno; dos más en la comida y otros dos antes de dormir.

No se embriagan con esto, pero sí se llegan a marear.

Cuentan que cuando van a trabajar, cada cierto tiempo toman pulque para calmar la sed. Aseguran que J.

llegaba a tomar hasta 14 o 16 litros de pulque al día".

Nota de campo del entrevistador N, sobre familia 1.

Quizá el problema más frecuente entre los consumidores habituales de pulque es que no cuentan lo que consumen. Mediante registro diario, durante 30 días de consumo de alcohol, encontramos que aun realizando el ejercicio de poner atención a lo que se consume, sigue habiendo subregistro.

Sobre quienes toman uno o dos litros con cada comida y hacen tres comidas, es posible tener el consumo mínimo; pero cualquier otra cantidad que consuman entre comidas queda fuera del reporte. Dicho consumo es facilitado por la gran disponibilidad de alcohol y el contexto de consumo hace que éste sea imperceptible.

Disponibilidad

"Tomó con otras señoras que la acompañaban; no gastó nada de dinero, se lo dieron en la casa donde trabajó. Cuando terminó de trabajar se sentía mareada por el pulque que tomó y cuando se tomó el otro litro en su casa le dio mucho sueño y se durmió.

No tuvo problema alguno con la bebida que ingirió.

Eso sí, dice me emborraché y me sentía mal al otro día".

Reporta haber tomado cuatro litros en total.

Nota de campo del entrevistador N, 30-07-01.

Problemas de medición

"Desde el levantamiento supimos que los datos eran imprecisos, pues algunas veces venían familiares a preguntar si el entrevistado había dicho la verdad, porque en realidad eran tomadores fuertes y dudaban que hubieran dicho la verdad".

Notas de campo de CGA.

"... platiqué con un señor del Sauz quien dijo que no tomaba pulque. Cuando le dije ¿entonces nunca ha probado el pulque? el señor contestó: bueno lo uso a veces como digestivo pero no, no tomo pulque".

Notas de campo de J.28-04-01

En este capítulo encontramos problemas comunes a cualquier grupo, como el subregistro y otros muy específicos como el no considerar al pulque como bebida alcohólica.

Variación en las medidas

"...comenta que bebió demasiado cuando era joven y que ahora a consecuencia de esto se siente cansado y viejo. Dice que ahora ya no bebe más que dos jícaras de pulque al día; su organismo ya no se lo permite".

"...Fue a pastorer y allí tomo dos pencas de pulque".

Nota de campo de DV, 13-10-01

Proyecto: Autocambio dirigido a consumidores de pulque

Algunas veces cuantificar la cantidad ingerida puede llegar a ser un verdadero reto; los recipientes en que beben presentan gran variabilidad como lo muestra el ejemplo.

Actitudes

Socialmente Correctas

"...lo segundo que aprendí, es que existe un discurso en donde el pulque es "malo" y no se "debe" consumir, en contraste con una realidad de consumo".

Notas de campo CGA.

Afectivas

"Doña P. me dijo que se sentía muy triste por su hijo (internado en AA). Doña P. Al pedirme que lo fuera a visitar me dijo que de favor le llevara fruta y que si lo permitían le llevara un poco de pulque".

Otro problema ha sido la imposibilidad de desarticular el discurso que obedece a actitudes "socialmente correctas", como negar que consumen pulque bajo el argumento de que es nocivo para la salud; discurso probablemente aprendido de los trabajadores del área de la salud. Otra actitud que frecuentemente encontramos es la de afecto hacia el pulque, como lo muestra el ejemplo, actitud que también se pone de manifiesto cuando alguno de los investigadores solicita que le inviten pulque; dicho investigador será muy bien aceptado entre la población, ya que de alguna manera está demostrando que acepta su cultura.

No percepción de consumo o de problemas

"No proporcionaron ningún dato relevante (además de) que el de los días que tomaron y se embriagaron, que es diario".

Diario de consumo de J, 6-08-01.
Notas de N.

"Sí me emborraché mucho y al otro día me sentía mal, pero no tuve ninguna pelea".

Esta es la nota de un asistente de investigación que vive en el Mezquital y quien, a pesar de haber sido entrenado y tener información, considera irrelevante que se emborrachen a diario. Otro aspecto interesante es la asociación de alcohol-problema sólo cuando hay violencia de por medio.

Consecuencias negativas

"Se levantó a las 6:30 de la mañana a raspar magueyes y se tomó un litro de pulque; como a las 8:00 a.m. se tomó otro litro de pulque, esto en su casa. Como a la 1:00 p.m. llegó al centro del pueblo, donde se encontró con sus amigos y comenzó a tomar hasta las dos de la madrugada... se fue a su casa a dormir. Por lo general toma pulque, como 10 litros aprox. En esta ocasión se puso totalmente briago, ya que de regreso se cayó en el camino y tuvo raspaduras en la cara; el motivo que lo indujo a tomar es que el pueblo está de fiesta".

Diario de consumo de J, 28 de julio. Notas de N.

Como se muestra en este ejemplo, al entrevistado no le pareció haber presentado problemas, y es el entrevistador quien reporta la caída. En el registro de consumo, días mas tarde, reporta que también se volvió a fracturar el brazo previamente fracturado en una caída previa mientras se encontraba alcoholizado.

Tenemos también otras evidencias de las consecuencias negativas del consumo de alcohol, que difícilmente podríamos obtener de hombre o mujeres adultos. Como parte de un taller que recoge la tradición oral respecto al maguey, una alumna de cuarto año de primaria reporta lo siguiente:

Consecuencias negativas

"¿Se debe raspar el maguey? No, porque después se empieza a golpear a su esposa o a sus hijos. Por eso no se debe tomar mucho pulque en un día, porque después empieza a haber problemas y enfermedades. Por eso hay que calcular lo que se debe tomar. A veces, se empieza a lastimar la cabeza, sus piernas o cualquier lado, después sucede un accidente. Entonces va ha haber un problema grave que no van a saber que hacer sus familiares".

ML cuarto año, el Bocua
Proyecto: "Ritos, mitos y leyendas sobre el maguey"

Podemos deducir que la violencia familiar podría estar fuertemente asociada al consumo de pulque.

Importancia económica

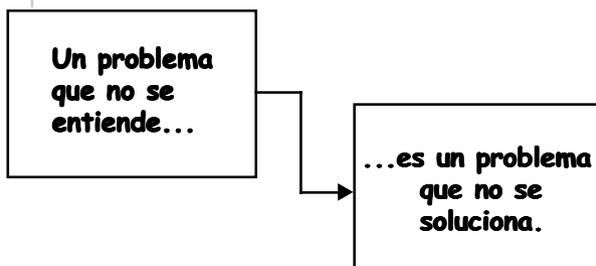
"Don Severino, de 61 años, es un señor que se dedica a viajar, junto a su esposa, con su venta de pulque y golosinas, a los diferentes pueblos que están en la región y que tienen su fiesta. Nos cuenta que tiene cuatro hijos: dos casados que viven en Ixmiquilpan,; uno que está en EE.UU. que regresa cada dos años para visitarlos... El hijo menor estudia Derecho en la UNAM. Necesita trabajar para sacar adelante a este hijo que es su orgullo personal".

Nota de campo de DV, 13-10-01

Lo que sí es un hecho, es que el pulque todavía representa una fuente de ingresos para este grupo étnico.

Para finalizar presentaré un segundo paradigma que ejemplifica la importancia de estudiar y vencer el reto de trabajar con grupos indígenas.

Paradigma 2 (investigadores)



Cualquier persona dedicada al servir a los demás, como el caso de los trabajadores de la salud, deberá entender el problema para entonces darle solución y hacerlo visible ante la población.

***Mtra. Haydeé Rosovsky:** Muchas gracias. A continuación quiero pedirle a la diputada doctora María de las Nieves García Fernández, quien es presidenta de la Subcomisión de Salud, y además originaria de Oaxaca, que nos hable precisamente de su Estado. Su tema es Oaxaca: presencia, ritual y realidad indígena. Muchas gracias*



Oaxaca: presencia, ritual y realidad indígena

Dip. María de las Nieves García Fernández

Presidenta de la Subcomisión de Salud

es agradezco al doctor Gastón Melo, presidente la Fundación de Investigaciones Sociales, esta invitación, así como a todos los funcionarios de la misma. Créanme que venir a hablar de mi Estado me apasiona.

Oaxaca fue decretado Estado libre y soberano por el H. Congreso de la Unión el 3 de febrero de 1824, y su nombre proviene del náhuatl Huaxyaca, que significa “en la nariz de los guajes”. La superficie de la entidad es de 95 mil 364 kilómetros cuadrados, que representa el 4.8% del territorio nacional. Por su extensión, Oaxaca ocupa el quinto lugar del país después de los estados de Chihuahua, Sonora, Coahuila y Durango. Son ocho las regiones geoeconómicas con que cuenta: Cañada, Costa, Istmo, Mixteca, Papaloapan, Sierra Norte, Sierra Sur y Valles Centrales; su capital, la Ciudad de Oaxaca, es considerada Patrimonio Cultural e Histórico de la Humanidad.

Por su complicada y caprichosa orografía, el Estado se divide en 570 municipios y más de 10 mil localidades con variados microclimas que benefician las actividades productivas de la entidad. La población total de Oaxaca asciende a 3.3 millones de habitantes, lo que la convierte en una de las 10 entidades federativas del país con mayor densidad. Según los datos arrojados por los censos de 1990-1995, la población creció a una tasa de 1.2% anual; es decir, en cada kilómetro cuadrado viven 35 oaxaqueños, cuya edad promedio es de 19 años, y el 51% de la población total son mujeres. Oaxaca es una entidad de pueblos de cultura diversa, manifestada en la existencia de 15 grupos etnolingüísticos: amuzgos, cuicatecos, chochos, chinantecos, chontales, huaves, ixcatecos, mazatecos, mixes, mixtecos,

náhuatl, triquis, zapotecos, popolocas y zoques. Desafortunadamente algunos de estos grupos ya se están extinguiendo; por ejemplo, en Santa María Ixcatlán ya son sólo 30 personas las que hablan ixcateco (INEGI, 1990)

Los pueblos indígenas oaxaqueños tienen una particularidad muy especial: los conflictos por la tenencia de la tierra. En Oaxaca existen aproximadamente un millón 328 mil 428 habitantes mayores de cinco años de edad. Tomando en cuenta el criterio lingüístico para la determinación de la condición indígena, los pueblos indígenas de Oaxaca constituyen entre el 60 y el 70% de la población del Estado, por lo que la entidad es mayoritariamente indígena.

Estos pueblos están distribuidos en todo el Estado y, según la forma de tenencia de la tierra, perviven en cerca de mil 563 núcleos agrarios, de los cuales 793 son comunales y 770 son ejidos. Controlan y poseen sus tierras para el uso y disfrute cotidiano; crean y recrean su cultura y se expresan políticamente en el marco de una autonomía política singular y diversa. Así, conforme a la forma de elección y nombramiento de las autoridades municipales, en 1998, 418 municipios (de los 570 que existen en la entidad) acogieron el régimen normativo propio, usualmente llamado “usos y costumbres”. Solamente tenemos 150 municipios por régimen de partidos, el resto es por “usos y costumbres”, que podríamos clasificar, sin que esto sea totalmente exacto, como “municipios indígenas”. Éstos están regidos por un sistema normativo propio que establece, como principios fundamentales, la concepción del poder como servicio; la tierra comunal como patrimonio de disfrute colectivo; el trabajo comunal como el eje de crecimiento comunitario y el sistema de cargos como un espacio de formación permanente para ejercitar el servicio público.

Los oaxaqueños elegimos nuestra propia forma de vida, diferente a la de otros pueblos. Las costumbres, música danza, creencias, artesanías y formas

de organización social son parte importante de las manifestaciones culturales heredadas de nuestros abuelos. Por esta razón, los elementos que nos identifican tienen su origen en las raíces históricas de los pueblos oaxaqueños. Esta identidad es parte de nuestra vida cotidiana. Está conformada por elementos culturales y sociales que nos unen como oaxaqueños. Debido a esta variedad étnica, descubrimos de pueblo en pueblo un panorama siempre cambiante de costumbres, idiomas, mitos, leyendas, ritos y fiestas.

En sus prácticas económicas es frecuente encontrar el trabajo cooperativo comunal. Se da generalmente cuando una familia solicita la ayuda de sus vecinos para poder trabajar, entre todos, sus tierras de cultivo. Posteriormente, esa familia apoyará a sus vecinos cuando ésta lo requiera. Las comunidades rituales son, entonces, también una comunidad afectiva compuesta por aquellos con los cuales nos identificamos de forma tanto objetiva como subjetiva. Este reencuentro afectivo con la propia identidad, la actualiza al hacerla colectiva y compartirla. La comunidad ritual, al unírnos con unos simultáneamente nos separa de otros, y delimita nuestro ámbito social y cultural.

A pesar de toda esta riqueza cultural y social, los pueblos de Oaxaca se enfrentan a una realidad sumamente difícil y llena de conflictos. Las confrontaciones se evidencian en los conflictos en que se involucran las normas comunitarias, las sociales, y viejos problemas y desafíos que tienen que ver con la transgresión, la libertad, la autonomía, la dignidad y el ámbito territorial de los pueblos indígenas. Hoy se han agravado otros problemas ligados con la vida global de nuestras comunidades. Además de la pérdida de identidad, primordialmente en la población joven, las oportunidades para lograr una “buena vida” dentro de las comunidades se ha reducido ampliamente, teniendo como consecuencia un gran flujo migratorio de la población indígena, que se genera principalmente en las regiones Mixteca, Sierra Norte, Sierra Sur y Valles Centrales. El porcentaje que representa este

flujo equivale a más de un 70% de municipios con expulsión de mano de obra hacia los estados del norte y Estados Unidos.

Tuve la experiencia, cuando fui candidata a diputada local, de llegar a poblaciones fantasma. Llegaba a dar pláticas a una comunidad de sólo 30 personas, porque no había más: la población joven, toda, había emigrado hacia donde he mencionado. A esto se han sumado otros problemas severos, como el aumento del alcoholismo y otras formas de descomposición social. Las bebidas alcohólicas han estado presentes desde el inicio de la historia de la humanidad. Oaxaca no ha sido la excepción: el pulque y el mezcal, entre otras bebidas, vinculan su ingesta a festejos y rituales desde tiempos prehispánicos.

El consumo de bebidas alcohólicas es una práctica arraigada en amplios sectores de la población oaxaqueña y su origen se remonta, como ya se mencionó, a la época prehispánica. El alcohol ha estado vinculado a la vida religiosa, económica, social y política de los pueblos, así como a los cambios registrados desde la época colonial. Las bebidas tradicionales y las industrializadas coexisten en la Oaxaca actual en su producción, comercialización y consumo. El mezcal se sigue consumiendo especialmente en áreas rurales de la zona sur del Estado, donde se le atribuyen propiedades nutricionales y terapéuticas.

En el estado de Oaxaca se realizan a lo largo del año diversas fiestas populares: mayordomías, fiestas patronales, la Guelaguetza, conmemoración de Todos los Santos y Fieles Difuntos, romerías populares, etc. En las fiestas, el campesino, quien en su vida diaria se muestra tímido, se transforma en personaje importante. Las fiestas patronales generan una congregación alegre, en donde la población masculina reforzará sus afectos (o rencores) a través del ritual del alcohol. Las prácticas tradicionales los arrastran a una fiesta diaria en la que el alcohol es uno de los invitados principales.

En los pueblos en donde hay bajas temperaturas y donde la neblina apenas deja ver, los hombres y las mujeres acostumbran entrar en calor con bebidas alcohólicas, ya sea mezcal o pulque; en lugares de extrema pobreza se ve ingerir alcohol de 96°. No es sólo en las fiestas populares donde se consume alcohol, está en la vida cotidiana: los jóvenes se reúnen para este fin en tiendas o tendajones; la madre da mezcal al niño para que se duerma y deje de llorar de hambre. Lo más importante es que no hay estadísticas precisas del nivel de alcoholismo en los pueblos indígenas.

El consumo de alcohol ha sido un factor importante, sobre todo entre los varones, en la transición hacia la edad adulta. Actualmente existe un riesgo mayor para los adolescentes, pues se desarrollan en un ambiente más abierto y “húmedo”, donde se tolera e incluso se promueve el consumo de bebidas alcohólicas. No existen reglas claras que limiten el consumo en este grupo, ni en la familia ni en los establecimientos comerciales. El abuso de esta sustancia está asociado a otros riesgos, como tener relaciones sexuales bajo los efectos del alcohol, situación que fue reportada por el 23% de los adolescentes, según la última *Encuesta de estudiantes de enseñanza media y media superior*. Asimismo, el intento de suicidio fue dos veces más frecuente entre quienes habían consumido bebidas alcohólicas; el 9% de los menores de entre 12 y 17 años dijo haber conducido un vehículo después de beber alcohol; el 16% mencionó haberse subido a un vehículo conducido por una persona que había bebido demasiado, y el 3.2% de los adolescentes presentó síntomas que sugieren dependencia.

No se trata sólo de un problema de salud pública en el sentido epidemiológico, sino que también genera desórdenes en las más variadas e importantes esferas de la convivencia social y de la vida privada de los individuos afectados. Este es el primer problema sobre el que se tiene que reflexionar en este tema: el hecho de que el alcoholismo genera una gama de alteraciones psicológicas que, a su vez, se expresan en conductas que alteran

las capacidades de los seres humanos en vastas áreas de la vida social y privada de los individuos. Al ser un problema social en general, es particularmente grave cuando se relaciona con ese espacio privilegiado de la formación personal: la educación. La mayoría de las encuestas nacionales señalan claramente que los individuos afectados por el problema del alcoholismo se iniciaron a una edad temprana, alrededor de los 12 años. Es entonces, en la etapa de la adolescencia, en donde con más frecuencia estos individuos corren el riesgo de involucrarse en una adicción. Se trata precisamente de la edad aproximada en que cursan el quinto y sexto años de primaria, hasta casi terminar el ciclo correspondiente al nivel medio superior; este último nivel es el que ocupa nuestra atención.

Son muchas las causas que llevan a un adolescente a entrar en el mundo del alcoholismo: imitación, curiosidad, rebeldía, deseo de aceptación, deseo de parecer adulto, conducta desviada, relaciones interpersonales conflictivas. Conocemos también las causas generales por las que un individuo no abandona, o no lo hace fácilmente, sus adicciones: el placer, el hábito y el temor a ser desplazado. Todas estas causas están conectadas de modo íntimo con procesos psicológicos y de socialización, que el adolescente sufre como expresión de ese cambio de dejar paulatinamente de ser niño, y de acumular recursos que le preparan para convertirse en un adulto. Como ya mencioné, lamentablemente en mi Estado no hay estudios ni estadísticas referentes a la situación del problema del alcoholismo en las comunidades indígenas.

Se realizó una investigación entre estudiantes de los Colegios de Bachilleres en Oaxaca. Se recopilaron datos que permiten conocer la prevalencia de uso, las sustancias más usadas, los problemas asociados al consumo, así como los factores y la percepción de los riesgos por parte de la población estudiada, los contextos familiares, etc. En resumen, toda esa información epidemiológica indica que de 1976 a 1990 hubo un aumento en el consumo de alcohol entre la población estudiantil, y que existen marcadas

diferencias entre los índices de consumo observados por regiones. Esto da como resultado una evolución negativa para el Estado de Oaxaca, que en forma lenta, pero de modo sostenido, se encamina peligrosamente su clasificación como estado consumidor.

Características de sexo y edad. Los datos procesados de la muestra revelan que existe un porcentaje de 51.82% de mujeres y un 49.18% de población masculina estudiando en los Colegios de Bachilleres de Oaxaca. La mayoría de la población encuestada, casi tres cuartas partes, se encuentra entre los 15 y los 17 años; el 5.4%, entre los 13 y 14 años; y casi el 18% tiene 18 años o más.

Ocupación y escolaridad de los padres. Se observa que el 39% de los padres se dedica a la agricultura. El 72% de las madres se dedica exclusivamente al hogar. Es importante señalar que la mayoría de los estudiantes encuestados, el 41.5%, revelaron que la escolaridad de sus padres se limitaba a estudios de primaria; el 16.8% aseguró que sus padres habían estudiado la secundaria; un 11.6% dijo que bachillerato; y un importante 16.4%, que tenían estudios de nivel superior. En contraste, el 8% admitió que sus padres no habían realizado ningún estudio. En el caso de la escolaridad de las madres, las cifras muestran una relación desventajosa en relación con la escolaridad de los padres: sólo el 50% tenía estudios de primaria; el 16%, estudios de secundaria; el 7.6%, de bachillerato; y un 10.5% declaró que sus madres tenían estudios de nivel superior. Lo mismo sucede si comparamos a los padres y las madres que no tenían ninguna formación escolarizada, que en el caso de los hombres se sitúa en el 11%, y en el de las mujeres, en el 2.6%.

Regiones por sexo. Los resultados en la región Cañada fueron que el 64.86% eran mujeres, y el 35%, hombres. En la Costa estos porcentajes corresponden a 52% y 48%; el Istmo, 52% y 48%; en la Mixteca, 48% y 52%; en el

Papaloapan, 31% y 69%; en la Sierra Sur, 45% y 55%; y en Valles Centrales, 58% y 42%. Esta información deja ver la creciente presencia de las mujeres en este nivel educativo

Con respecto al consumo de alcohol tenemos que más de la mitad de la población de estudiantes, el 55%, ha consumido alcohol alguna vez en su vida. Esto significa que es más alta la prevalencia de consumo de esta sustancia que la del tabaco y, por supuesto, que la de las demás sustancias adictivas. Lo jóvenes consumidores que reportan alguna frecuencia de consumo de bebidas alcohólicas son un 52%. Considerando que una persona pudo haber consumido más de un tipo de bebida con alcohol, se tiene que la bebida más popular fue la cerveza, con un 42%; seguida por el brandy, 14.9%; y por el mezcal, 6.7%.

El porcentaje de quienes declararon consumir sólo una vez al año alcanza el 28.1%. Es importante manejar este último dato con cuidado, pues un sector importante de estudiantes asocia el consumo sólo con celebraciones de fin de año, lo que no debe conducir a situarlos como adictos. El 11.4% afirmó que sólo consumía cada seis meses, y un importante 8.6%, que sólo una vez al mes. La cifra más preocupante se ubica entre quienes dijeron que consumían bebidas alcohólicas semanalmente, el 2.7%, y entre quienes consumían de dos a tres veces por semana: el 1.2%

De esta misma población de consumidores de bebidas alcohólicas cabe destacar los porcentajes de quienes declararon que consumían más de cinco copas por ocasión. El 28% de este grupo consumió esa cantidad cada año; el 8%, cada seis meses; y el 7%, el 2% y el 1.6%, cada mes, cada semana y más de dos veces por semana, respectivamente. La recomendación general para evaluar estos elevados indicadores de consumo debe atender a las particularidades culturales de cada una de las diferenciadas regiones que fueron motivo del estudio.

La ambivalente función del alcohol en la cultura ha dificultado que la sociedad tenga una adecuada percepción del riesgo por su consumo excesivo. Las bebidas alcohólicas sirven para socializar y como factor transgresor; se utiliza lo mismo para festejar que en los momentos de tristeza. El alcohol está presente en la cultura mexicana desde el nacimiento hasta la muerte, y está íntimamente ligado a las actividades cotidianas de nuestra realidad indígena oaxaqueña.

Concluyo reiterando la falta de estadísticas y de información acerca de los patrones de consumo, y lamentando que las familias no tengan conocimiento de la problemática que viven en las comunidades indígenas. Hago hincapié en la alta marginalidad que existe en mi Estado, exhorto a FISAC para que, con su apoyo y convicción, sea posible realizar una investigación conjunta, con familias en lo particular y las autoridades en el ámbito público. Estoy segura de que esto beneficiará a un campo totalmente rezagado y olvidado: el núcleo familiar indígena. Muchas gracias.

***Mtra. Haydeé Rosovsky:** La última ponencia de este día es la del doctor Luis Alberto Vargas Guadarrama. Él es médico y antropólogo, y está en el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Ha dirigido muchísimas investigaciones y es un gran conocedor del consumo de alcohol en comunidades de nuestro país. Nos hablará de un tema muy importante, que es un estudio que se hizo en San Juan Chamula, en Chiapas, titulado Del trago a la tragedia. Consecuencias del consumo de alcohol en San Juan Chamula, Chiapas.*



Del trago a la tragedia. Consecuencias del consumo de alcohol en San Juan Chamula, Chiapas

Mtra. Karen Polakoff Lipman

Posgrado de Antropología

Dr. Luis Alberto Vargas Guadarrama

Instituto de Investigación Antropológicas

Facultad de Medicina

Universidad Nacional Autónoma de México

a primera autora de esta presentación es la maestra Karen Polakoff Lipman; yo aparezco como segundo autor y la razón es muy sencilla: esta es la tesis de maestría de Karen, que yo dirigí. Ella está ahora en Estados Unidos y por eso no está con nosotros hoy.

Ofreceremos aquí la versión muy abreviada de la tesis de maestría en antropología defendida este año por Karen Polakoff en la Universidad Nacional Autónoma de México. El texto es muy profundo en cuanto al material etnográfico obtenido durante el largo tiempo que convivió íntimamente los muchos pesares y pocas alegrías de sus amigas y amigos en San Juan Chamula. Además, está escrita con sentido del humor y amarga ironía y abarca muchos temas; entre ellos, la visión del mundo de las mujeres, sus relaciones con los hombres y con sus hijos. Sin embargo, su propósito manifiesto es documentar los efectos directos e indirectos del consumo de alcohol en esta comunidad. Por lo tanto, al hacer un resumen para el público de los seminarios de FISAC, tuvimos que centrarnos en el tema y dejar fuera otros materiales aportados por el estudio original.

Los protagonistas de esta tragedia en un sinfín de actos son los indígenas tzotziles de San Juan Chamula, Chiapas -particularmente las mujeres- y el *posh*, la bebida destilada de caña de azúcar más consumida en ese pueblo y

que permea la vida de todos. El tercer protagonista es el fuego, cuyo papel entenderemos más tarde. Los acompañan Karen, la “metiche” o más bien comprometida y curiosa antropóloga, quien trató de entender los efectos profundos del consumo de alcohol, más allá de la fisiología, y Don Sergio Castro Martínez, el ingeniero agrónomo mexicano convertido en médico responsable del cuidado de los cuerpos chamulas dañados. Además hay numerosos actores principales y comparsas.

Ya hace muchos años Ricardo Pozas dejó un libro clásico de la antropología mexicana, *Juan Pérez Jolote*, donde el alcohol es un personaje principal en la vida de este indígena, y cuyo hijo, Lorenzo Pérez Jolote, se asoma a nuestra historia como uno de los antiguos presidentes municipales del pueblo y autor, con el pintor Juan “Gallo” Hernández, de uno de los pocos textos descriptivos del lugar.

Dada su vecindad con San Cristóbal de las Casas, y las frecuentes invasiones físicas e ideológicas que ha sufrido, San Juan Chamula es un pueblo receloso de lo que viene de afuera. La respuesta ha sido una gran cohesión interna frente a lo que perciben como amenaza, una hostilidad velada hacia el turismo y desconfianza ante los extranjeros. Al mismo tiempo los valores y las costumbres locales se han reforzado, y entre ellos se encuentra la absoluta sumisión de las mujeres a sus hombres. Este es un texto del diario de Karen:

Un día en Chamula, después de un conflicto familiar muy desconcertante (que ganó el patriarca, pero yo lo había provocado), me encontré con mi amiga donde lavamos trastes y ropa. Por razones oscuras, abrimos la herida de nuevo. Me dijo: “Aquí obedecen a los maridos”.

—¿Aun cuando las golpean, las humillan, las tratan mal?

—”Sí.”

A esta comunidad llegó Karen, inquieta por obtener material para su tesis de maestría sobre instituciones sociales de salud y sus modalidades de atención para los indígenas; como el Hospital de San Carlos en Altamirano. Sin embargo, como suele suceder durante el trabajo antropológico, los acontecimientos alteran los planes. En primer lugar, el Gobierno le negó la autorización para trabajar en la zona zapatista y, en segundo, Don Sergio le abrió las puertas para que enseñara inglés a una familia que dominaba el tzotzil y el español, y era de las pocas interesadas en buscar alternativas para abrirse al mundo. Ahí Karen encontró al alcohol.

Los trabajos previos de varios antropólogos y antropólogas en esta zona habían puesto en evidencia el papel que juega el *posh* dentro de la vida social de la comunidad. Sus efectos hicieron que en junio de 1973 el Gobierno declarara ilegal la venta de alcohol a los indígenas. No obstante, como toda prohibición, no tuvo los efectos buscados, más bien estimuló la producción clandestina y además sirvió para afianzar el control político de los mestizos y ladinos sobre los indígenas: se autorizó la venta a quienes tuvieran cargos religiosos o civiles. Durante 1949 se instaló un monopolio gubernamental para el control del *posh*, con todo y sus inspectores. Esto desató la llamada “guerra del *posh*”, donde los indígenas se encargaron de matar a quienes trataban de inmiscuirse en sus prácticas. La situación se complicó al crearse el Instituto Nacional Indigenista (INI), que se volvió el intermediario entre los indígenas y el Estado. Curiosamente, mentes hábiles y malévolas aprovecharon la situación y obtuvieron buenas ganancias económicas: explotaron todo el proceso de producción y comercialización de la bebida, y aprovecharon la compleja trama de relaciones de poder del INI, sin el consentimiento de éste.

El hecho es que el alcohol es un elemento fundamental para la vida tzotzil. Beber es un acto social empapado de ritual religioso, familiar y comunitario. Se bebe para iniciar todo trato interpersonal que se aleje de lo

cotidiano. Se bebe en casa para celebrar acontecimientos familiares, como los cumpleaños o las fiestas. Beben tanto hombres como mujeres y la edad de inicio es temprana, en cuanto se llega a la madurez sexual, y desde luego se bebe también por el puro gusto de hacerlo. A Karen le tocó saber del episodio cuando una pareja de jóvenes fue sorprendida borracha y haciendo el amor en el baño de la escuela. Ambos fueron llevados a la cárcel, de donde el varón salió pronto mientras que ella tuvo que pasar la noche encerrada. Las diferencias de género se manifiestan desde temprano.

Los niños aprenden a convivir con el proceso de consumo de alcohol y reconocen la relación entre la cantidad y sus efectos. Así, le informaron a Karen que con menos de seis cervezas están alegres y simpáticos, pero al llegar a 10 se ponen “bien *bolos*”, se ponen agresivos y suelen maltratar a quien se ponga enfrente. Otro hecho interesante es que se considera que las conductas exhibidas bajo el efecto de la bebida deben excusarse o, por lo menos, que la responsabilidad es menor.

Existen dos maneras principales de no ser presionado para consumir alcohol. La primera consiste en llevar consigo una botella o un guaje, donde se vacía el trago ofrecido, siempre con la mayor discreción, para no consumirlo en el momento y dejarlo para mejor ocasión. La amiga Karen confiesa que ella nunca pudo dominar esta acción y siempre la descubrían, lo que no ocurría a las mujeres del lugar. La segunda forma es disculparse por estar trabajando. A través de ello nos asomamos al sistema de valores y a la compleja relación entre la conducta social y la función que desempeña el consumo de alcohol.

Sin embargo, fuera de las borracheras, las valentonadas, la disrupción de la vida familiar o la agresión a las mujeres, lo valioso de este estudio es descubrir otros efectos del consumo de alcohol. Uno de los protagonistas del drama es el fuego, en función de la gran cantidad de quemaduras que se sufren al estar

“bolo”. Este es un ejemplo obtenido del diario de Karen, que relata la conversación con una amiga:

Ella me había hablado muchas veces sobre la muerte de bebés como resultado directo del estado de ebriedad de sus mamás, pero nunca me hubiera podido imaginar a qué suceso personal se refería.. Sin más ni más, me dijo que se murió un hermanito el día de su entrada a la fe católica, aproximadamente de seis meses de edad. Su mamá se emborrachó durante la celebración y dejó caer al bebé en el fogón de la cocina. Las autoridades chamulas metieron a los dos papás a la cárcel durante unos días, y no quedó claro cómo pudieron salir... También me confesó que habían muerto seis de las ocho criaturas nacidas (de su madre), y que sólo sobrevivieron ella y un hermano, y no las tres que me relató originalmente.

Otro es el caso de Sebastián, muy largo para citar textualmente. Construía una casa con el apoyo de su hermano, y al terminar la jornada el dueño los invitó a tomar una copa. Este fue el inicio de una sesión donde combinaron cervezas y *posh*, en varios lugares y a lo largo de la tarde y de la noche. Al amanecer, Sebastián no quiso comer. “Prefiero yo tomar trago”, dijo. En medio de la borrachera recordó que debía ir a trabajar y, cerca del manantial del pueblo, se cayó y quedó inconsciente durante toda la mañana. Al despertar no pudo caminar porque su pierna no respondía: “se daba vuelta y los huesos se salieron de lugar”. Pronto se dio cuenta de que su brazo se había quemado profundamente; debido al alcohol no sabía cómo le había ocurrido todo aquello. Esta fue una de las quemaduras más profundas que Karen vio e incluso le tomó fotografías. Los huesos del antebrazo se encontraban expuestos y la piel de la zona afectada se había perdido del todo, dejando a la vista los músculos profundos; parecía una grotesca imitación de una lámina de la obra de Andrés Vesalio.

Es aquí donde Karen comienza a ver al ingeniero, Don Sergio, en acción.

Este hombre ha dedicado su vida a atender a los muchos quemados de la región. Su capacitación ha consistido en leer el libro *Donde no hay doctor* y en su interés por documentarse. Ha sido apoyado por médicos mexicanos e ignorado por algunos extranjeros, quienes no lo encuentran interesante porque no es zapatista. De esta manera se ha vuelto un experto en el manejo de quemaduras, tarea de las más ingratas en medicina, ya que al lavar la lesión, literalmente en carne viva, causa un profundo dolor a la víctima; a veces incluso debe eliminar las larvas de insectos que ya la invaden. Don Sergio cuenta con pomadas (regalo de extranjeros) que le ayudan en su labor y que no es fácil obtener en México; el Mytosil, por ejemplo. Maneja con habilidad los antibióticos, pero sobre todo cobija con comprensión y afecto a sus pacientes, a quienes no cobra. Se sostiene de la ropa que le regalan y que ha reunido en un museo para turistas y conocedores en San Cristóbal de las Casas.

Por desgracia los servicios oficiales no están preparados para atender tales problemas. Carecen de la infraestructura para llevar a cabo exámenes de laboratorio y adolecen de la falta de medicamentos. Con frecuencia el personal rechaza a los pacientes indígenas porque los siente extraños y diferentes a ellos y no comprenden su forma de vida. Por ejemplo, recordemos que en esta zona de Chiapas suele hacer frío, Karen preguntó a un joven médico el porqué de su rechazo, y éste respondió que los pacientes no se bañaban a pesar de que disponían de agua. La antropóloga pensó que el médico tampoco se bañaría con el agua tan fría y llena de tierra como se encuentra en esos lugares; calentarla con leña resulta sumamente caro, en gasto económico y trabajo. Por otra parte, muchas mujeres pobres no tiene manera de bañarse, pues no cuentan con un lugar donde puedan quitarse la ropa en privado, dadas las condiciones de hacinamiento, al grado de que una minoría ha optado por no bañarse nunca. Lo que está claro es que el total desconocimiento que tienen algunos profesionales de la salud de las condiciones de vida de sus pacientes, les impide comprender sus

circunstancias personales, así como los efectos de aquéllas sobre la salud.

La vida de Don Sergio es un continuo ir y venir por los caminos chiapanecos. Él busca o es encontrado por los quemados, y todos saben que tiene recursos que nadie más les puede ofrecer. De esta manera ha sido testigo de numerosos dramas asociados al consumo de alcohol. Los que más impresionan, después de las quemaduras de los bebés, son aquellos que reflejan múltiples formas de maltrato a la mujer y que Karen documentó vívidamente.

Las peleas son frecuentes. Los hombres están siempre a la búsqueda de nuevas mujeres, las embarazan y pueden llevarlas a su “casa principal” con todo y los hijos. Las distintas mujeres viven entre peleas y reconciliaciones, yendo y viniendo a refugiarse a casa de los padres hasta que éstos terminan por rechazarlas. El estado perfecto para ellas parece llegar con la viudez. Desde luego, esto no implica que las mujeres sean abstemias y siempre las víctimas inocentes. La vida no es así de sencilla, ni en blanco o negro. Otra de las salidas es el cambio de religión. Una de las mujeres entrevistadas relató el caso trágico de un bebé que se quemó mientras la madre bebía, pero el final fue este: “Ahora la mujer ya no toma. Ya es evangélica”. Sin embargo, Karen profundizó sobre el asunto y esto tampoco es la panacea, ya que con frecuencia el cambio de religión implica irse a vivir a la ciudad, donde ya no se tienen tierras de cultivo y se depende del trabajo mal remunerado.

Ahora bien, no siempre hay nubes negras y relámpagos en el cielo de San Juan Chamula ni en las vidas de los indígenas. Karen entrevistó a personas sin problemas por el consumo de alcohol quienes, además, eran considerados mujeres y hombres buenos. Entre ellos se encuentra Lorenzo Pérez Jolote, antiguo presidente municipal, hoy barrendero, quien es el depositario de muchas de las historias locales y figura de respeto. Entre dichas historias

destacan las de Marucha y Juana, viudas del *posh*, quienes han rehecho su vida (la primera es una de las curanderas y hueseras locales, aunque sus servicios cada vez son menos requeridos).

Para el futuro próximo no se vislumbra una solución sencilla. Algunos han optado por migrar, mientras que otros siguen arraigados a su tierra. No cabe duda de que hay una falta fundamental de servicios básicos y de atención médica verdaderamente transcultural y humana que mitigaría la situación, pero el cambio que se requiere es mucho más profundo y engloba nada menos que a la mentalidad de los propios indígenas, hombres y mujeres. Para Karen, quienes tienen mayores posibilidades de lograr un cambio son ellas. Este es el reto a que nos enfrentamos. recordemos que el consumo de alcohol es sólo una parte de la situación, y es sin duda importante, pero desde luego su prohibición y control no son factibles ni recomendables. La tarea es inmensa y nos involucra a todos: a los médicos y a los antropólogos, en la formación de profesionales para la salud capaces de ejercer en los contextos interculturales; a los científicos sociales y a la comunidad, en la búsqueda de caminos para llegar a un estilo de vida diferente; y a los Gobiernos, en la facilitación y encauzamiento del proceso. Repito: esto no es sencillo, pero sin conocer el problema y el contexto las soluciones no llegan. Mientras tanto, la tragedia sigue acumulando nuevas escenas y actos. Muchas gracias.

Mtra. Haydeé Rosovsky: Muchas gracias, doctor Vargas. Ahora, para finalizar, tenemos el honor de contar con el Comisionado Nacional, el doctor Belsasso, quien nos dirigirá unas palabras, unas reflexiones sobre lo que hemos oído. Gracias.

Dr. Guido Belsasso (Comisionado Nacional del Consejo Nacional contra las Adicciones): *Voy a ser muy breve porque sé que muchos de ustedes tienen compromisos. Me congratulo por haber estado en esta reunión. Todos*

sabemos que el problema del alcohol entre los pueblos indígenas existe y, como lo han planteado varios de los ponentes, que no está cuantificado y que no tenemos una idea clara del impacto que tiene en nuestra población. Sin embargo, es importante señalar que desde hace tiempo se han venido llevando a cabo estudios, sobre todo en los estados de Hidalgo, Oaxaca y Chiapas, desde el punto de vista antropológico, sobre este tema y la preocupación que suscita.

Mañana se llevará a cabo la tercera sesión del Consejo Nacional contra las Adicciones y tendremos el honor de que la ingeniera Xóchitl Gálvez haga una presentación ante 10 secretarios de estado y 20 organizaciones civiles que forman parte del Consejo, sobre la problemática del consumo de alcohol en los pueblos indígenas. En los próximos días prepararemos un proyecto piloto con la ingeniera Gálvez, con el Gobierno del Estado de Querétaro y con el Consejo Nacional contra las Adicciones sobre el mismo tema. Me queda muy claro, y yo creo que todos compartimos esto, que es necesario hacer un estudio epidemiológico más profundo, y un estudio sociológico y antropológico más a fondo también, sobre el problema del alcohol. Éste no se detiene en los indígenas. También, varios de ustedes lo han presentado, está el problema de la adulteración y del consumo de sustancias que son mucho más tóxicas que el alcohol común y corriente que beben los ladinos o que bebemos en las zonas de las ciudades. Esto forma parte del proyecto de Querétaro: el control mucho más estricto en lo que se refiere a la venta y al consumo de estas sustancias adulteradas. Por otra parte existen problemas muy severos que son de tipo cultural, como el consumo del alcohol entre mujeres embarazadas y niños de edades muy cortas, y aquí tenemos que hacer un enorme esfuerzo de concientización nacional.

Mucha gente habla sólo de evitar que se les dé alcohol a estos niños, pero también debemos evitar que las madres durante el embarazo consuman alcohol en cualquiera de sus diferentes formas. Después está el problema, más dramático, que es el tratamiento de estos pacientes. No existe una

infraestructura de salud para ello. Hay una serie de centros ligados a Alcohólicos Anónimos, que no siempre están ligados a las comunidades indígenas, pero tenemos que trabajar juntos a fin de encontrar los mecanismos para tratar y manejar este dramático problema de salud que tiene nuestra población. El próximo jueves, dentro del contexto de la Reunión Binacional México-Estados Unidos para la reducción de la demanda del consumo de drogas, el secretario Julio Frenk Mora presentará los programas de alcohol, de tabaco y de drogas que hemos elaborado durante todo este año, con el concurso de investigadores, organizaciones, profesores, médicos y sociólogos. Esperamos que este programa, que es un documento vivo, sirva para marcar los grandes lineamientos que nos ayuden a avanzar sobre este tema.

Para concluir quisiera decirle que en el Gobierno Federal estamos muy conscientes de la problemática del alcohol en los pueblos indígenas, que lo estamos trabajando y que es uno de los temas esenciales de los próximos cinco años en la administración del presidente Fox. Les agradezco su atención y vamos a seguir todos trabajando. Muchas gracias.

Mtra. Haydeé Rosovsky: *Acostumbramos, en los seminarios de FISAC, pedir a los ponentes que atiendan algunos comentarios o preguntas del público. Por favor, si alguien desea participar levante la mano y, cuando le dé la palabra, díganos su nombre y de dónde viene.*



Participante del auditorio: *Mi inquietud es más de orden personal que institucional; por aquello de las representaciones institucionales. Me preocupa un poco en el contexto del Plan Puebla-Panamá que se está impulsando desde el Gobierno Federal, en general de las comunidades indígenas y en lo particular de una nueva forma de inducción al alcohol en estas comunidades. Yo le veo a ese programa un riesgo de exterminio de las comunidades. Entonces, sé que en la región de Oaxaca se están movilizando ya algunas poblaciones para oponerse a la implementación del Plan Puebla-Panamá, y creo que pasará lo mismo en toda la zona del sureste. No creo que lo que pasa en Chiapas, el conflicto armado, permita pasivamente que esto avance. Esto en el contexto del consumo del alcohol y lo que significa, por ejemplo, el trabajo en las grandes industrias hoteleras. Son nuevos patrones de conducta que acercan al alcohol de un modo u otro. Trabajo en la construcción y lo que se prevé que pueda significar el Plan Puebla-Panamá. No sé qué puedan opinar ustedes al respecto.*

Ing. Xóchitl Gálvez: *Yo creo que a veces los mexicanos tendemos a rechazar por cultura, y me parece que el pasado nos da muchas razones. En el pasado se hicieron presas, por ejemplo, la Cerro de Oro, donde se tomó a los mazatecos, se les reubicó de una manera violenta lejos de sus territorios. Y seguramente hoy si oyes hablar de un proyecto de desarrollo de inmediato te imaginas esa reubicación tan agresiva. Un ingeniero me preguntaba por qué hoy en el Gobierno consultábamos tanto, si antes simplemente se les decía que allí iba el agua y se tenían que salir. Creo que parte de este rechazo es producto de una historia violenta contra los pueblos indígenas.*

Lo que yo te puedo decir del Plan Puebla-Panamá es que no va a ser algo en lo que los pueblos indígenas no estén de acuerdo. Que no se puede hacer algo que atente contra su integridad, su autonomía, su libre determinación. Son conceptos que están en la Constitución ahora. Que están

perfectamente establecidos. Los próximos días presentaré la nueva relación entre el Estado, la sociedad y los pueblos indígenas, y esta nueva relación está basada en el respeto, en la autonomía y en la libre determinación en el desarrollo, porque tampoco concibo la idea de que los pueblos indígenas están a gusto en la marginación y en la pobreza. No es posible que el 93% de los pueblos indígenas vivan en condiciones de pobreza en México.

¿Qué es el desarrollo? El desarrollo tiene que ser entendido de maneras distintas. Quizá no tenga nada que ver el desarrollo de Los Chimalapas, con el desarrollo del norte del país. He recorrido Oaxaca en siete u ocho ocasiones, y lo que puedo decir es que ahora que estuve en Los Chimalapas me plantearon la construcción de la carretera como la prioridad número uno; ese el Puebla-Panamá: atraer inversión hacia donde nunca ha habido inversión. Siempre se dio prioridad al norte del país como inversión. Los Chimalapas quieren hacer una carretera que les permita sacar sus productos, atender a sus enfermos, porque ahorita haces tres horas de camino de la carretera transísmica. Esta es otra petición importante: conectar a Oaxaca con el resto del país para su intercambio comercial. Se trata de una zona rica en maderas, en productos agrícolas, en ganadería, pero está aislada del país. Cuando estuve con los huaves, que son productores de camarón, lo primero que me plantearon fue la construcción de su carretera que les permita sacar sus productos, la construcción de encierros de camarón que les permita ser más eficientes. Ese es el Puebla-Panamá.

No se trata de que grandes empresas vengan, se expropien grandes territorios, y que éstos se les entreguen a estas empresas en contra de los pueblos indígenas. Acabo de estar en Chiapas, en Misoljá, por ejemplo, que es un hotel turístico. El turismo también es parte del Puebla- Panamá. Es decir, el sureste del país se tiene que desarrollar con una visión distinta. Alguien pensaría que poniendo maquiladoras masivamente, pero esa no es la solución porque es otra cultura, es otra visión del mundo. Hay muchas

cadena hotelera que han tratado de comprar Misoljá. Ha habido presiones en contra de los ejidatarios para que vendan Misoljá, para que renten Misoljá, cuando ahí hay un hotel que es ejemplo de operación, de administración por parte de los compañeros indígenas. Eso es parte de lo que tenemos hoy que hacer coincidir: que los pueblos indígenas puedan desarrollar sus propios proyectos con una visión distinta. Seguramente no va a ser un hotel de 400 cuartos. Seguramente serán cabañas ecoturísticas, donde el valor agregado es distinto, pero yo creo que cerrarnos al Puebla-Panamá por que creemos saber qué es lo que le conviene a los pueblos indígenas es también un error. Tienen que ser los pueblos indígenas los que decidan qué es lo que les conviene, y dejar de que los que estamos acá en el centro decidamos el destino de un pueblo o de varios pueblos. Creo que justamente es lo que la Constitución ha reconocido, no de la manera en que se hubiera querido, pero ya hay cierto reconocimiento a la autonomía.

Esta oficina no avalará ningún proyecto que atente contra los intereses de los pueblos indígenas. Son otros tiempos, es otra parte de la historia, pero tampoco podemos decir que no al Puebla-Panamá, cuando lo que se está buscando es una inversión hacia donde nunca la ha habido. Nuestra compañera diputada nos podrá decir que en Oaxaca la construcción de dos ejes carreteros fundamentales es indispensable y estamos hablando de tres mil millones de pesos para construir esos ejes carreteros. Yo hago edificios inteligentes, participo en el gran desarrollo de la tecnología y sigo teniendo enorme identidad indígena. No podemos hablar de combatir la pobreza de los pueblos indígenas si no los hacemos partícipes del desarrollo con otra visión.

Dip. María de las Nieves García: *Quiero rápidamente decir, desde un punto de vista legislativo, que precisamente por este interés en todo lo que se relaciona con el Plan Puebla-Panamá se creó hace cuatro semanas una comisión especial del desarrollo sur-sureste en la Cámara de diputados, de*

la cual me siento muy contenta de ser integrante. Somos diputados de todos los partidos los que integramos esa comisión especial de desarrollo. Uno de los puntos que tratamos es, obviamente, el Plan Puebla-Panamá, y yo estoy directamente involucrada. Creo que es un proyecto muy importante, interesante, y que ha faltado comunicación, ha faltado información hacia nuestras comunidades: de qué se trata, cómo se va a llevar a cabo, quiénes están involucrados, que no se atente contra la riqueza que tienen nuestras comunidades, sino al contrario que haya un detonante para el crecimiento y el desarrollo de estos pueblos.

Uno de los puntos fundamentales que planteamos los diputados es que vamos a informar, vamos a tener reuniones y foros con las comunidades indígenas para tener primero la información por parte de ellas. Se ha manejado mucho políticamente. Ustedes abran la ley indígena. Yo voté a favor, y soy oaxaqueña. En Oaxaca tenemos una ley indígena más avanzada que ésta. Allí tenemos, ancestralmente, comunidades por usos y costumbres, en donde la autodeterminación de los pueblos ha sido vital; en donde su desarrollo es colegiado; en donde hay un trabajo comunitario. El hecho de que se ubique en un rango constitucional es un avance, pero no es todo. Si no hay políticas públicas dirigidas a las comunidades indígenas, lo demás es letra muerta. Muchas gracias.

Dr. Héctor Izquierdo (Geriatra): Soy alumno del diplomado de historia de la filosofía y la medicina, donde el doctor Vargas es uno de los docentes. Hay dos puntos de esta tesis que me llaman poderosamente la atención. De hecho esta tesis ya había sido comentada brevemente para nosotros por el doctor. El primero de ellos es por qué esta relación entre el alcoholismo y los accidentes con fuego no había sido descrita en otros lados, y debo aceptar que es una pregunta surgida de la ignorancia porque cuando uno rasca ligeramente se encuentra que sí está descrita y, de hecho, parece que abundantemente. Un ejemplo dramático y cercano lo tuvimos durante el fin

de semana pasado, en un edificio en Fresnos bastante cerca de aquí, donde un joven de entre 20 y 25 años, de apellido Miranda falleció en un incendio estando alcoholizado el solo. Entonces creo que esta es una vertiente interesante para la antropología social comparada, y si la queremos comparar con nosotros por supuesto tendremos que valorar oportunidades. Creo que el equivalente de esos accidentes entre nosotros serían los accidentes automovilísticos. El segundo punto que llama mucho la atención es cómo aquí, el práctico, Don Sergio, el ingeniero que trata las quemaduras, declara que una de sus fuentes, de hecho parece que su principal fuente, es el libro frecuentemente menospreciado Donde no hay doctor. Sería muy interesante analizar el impacto de este tipo de documentos, repito, que a menudo son menospreciados en diversas comunidades. Gracias.

Dr. Alberto Jongitud (Director de Servicios de Salud del Estado de Hidalgo): *Nos sentimos muy privilegiados de tener el estudio de Consuelo, que ya tiene desde hace mucho tiempo, y que es una muestra de lo que es el país, con grandes contrastes. Quizá el siguiente foro será sobre los spring breakers que quizá porque dejan dólares no llaman tanto nuestra atención, pero que es exactamente el mismo problema social, cultural y económico, que ahora tenemos la responsabilidad de atender en nuestras comunidades indígenas.*

Qué bueno que se fomente mucho la información en este sentido. A veces me da la impresión de que estamos tratando de asomarnos a nuestro país como si fuera ajeno a nosotros, cuando éste es el país donde vivimos, con esos rezagos, con esos problemas, y en el que la única solución es precisamente lo que estamos haciendo hoy aquí: trabajar. No esperemos a que llegue alguien mágicamente a resolver nuestros problemas. Tenemos mucho, hemos logrado mucho, el único camino es trabajar cotidianamente con buena intención. Felicito a todos los ponentes, muy en especial a Consuelo, pues me consta el trabajo cotidiano que ella hace en la comunidad.

Muchas gracias.

Mtra. Haydeé Rosovsky: *Bien, creo que ya vamos a dar por terminado este seminario. Ha sido una experiencia muy enriquecedora escuchar a nuestros ponentes, y escuchar información y reflexiones muy importantes sobre el tema que hoy tratamos. Se han dicho cosas que nos incitan, como dice el doctor Jongitud, a trabajar más y a que todos los que estamos involucrados investigadores, funcionarios, legisladores, y la propia Fundación de Investigaciones Sociales, contribuyamos a ir resolviendo temas que no se pueden resolver ni sólo con dinero ni sólo con ciencia, sino con muchos esfuerzos combinados. Así pues, les agradezco mucho su presencia. Consuelo quiere agregar algo, por lo que le concedo la palabra.*

Dra. Consuelo García Andrade: *Yo no me quiero ir sin cerrar el ejercicio de reflexión. Todo esto fue como invitarlos al Mezquital, a que vieran un poquito, a que se dieran una idea de cómo vive la gente, de por qué los recursos son importantes y por qué no se los podemos quitar. Cuando inicié el proyecto mi idea era desarrollar un programa para que dejaran de tomar pulque, pero ahora ya no porque comprendí que les estaría quitando algo vital. Para cerrar quisiera que se fueran reflexionando en que antes de hacer nada lo primero que tenemos que hacer es preguntar a la gente qué quiere hacer. Nosotros somos como una excusa dentro de la comunidad, una oportunidad de fomentar la reflexión. Los niños, solitos, nos dicen que quieren aprender computación. La semana pasada inauguramos un centro de cómputo y una biblioteca. Aceptamos donaciones por supuesto, porque no hay dinero para este programa. Todo el trabajo lo realizan voluntarios que enseñan a niños de secundaria. Cada uno de estos tiene, a su vez, la responsabilidad de enseñar a un adulto y a un niño de primaria, y así es como se hacen las cadenas. Esto es algo que ellos mismos pidieron, que ellos quieren y que, por lo tanto, tiene mayores probabilidades de funcionar. Muchas gracias.*

Dr. Alberto Jongitud: *Yo también quiero invitarlos. Los lunes, cada tres o cuatro semanas, nos reunimos para un seminario de investigación en antropología de la salud. Las reuniones se realizan a las cinco de la tarde en el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM. Para quienes quieran acudir, la entrada es libre. Están todos invitados.*

Ing. Xóchitl Gálvez: *Yo crecí en el Valle del Mezquital y la verdad es terrible vivir rodeado de tanto alcoholismo. Hubo un momento en que mi papá y mis dos hermanos bebían. Yo estuve a punto de ser abusada por uno de mis hermanos en estado de ebriedad. Una violencia familiar brutal, y de lo único que dan ganas es de irse. Yo lo único que quería era irme de Tepatepec. Allí se hicieron famosos los “hidalgos”. Allí la gente suele alcoholizarse totalmente. Mucho de este patrón de consumo de alcohol está ligado a la charrería, a la hombría, al machismo. Y yo, en mi triple condición de mujer, de indígena y de haber sido víctima de las consecuencias del alcohol, sí creo que hay que hacer algo. Sobre todo por los más vulnerables, que son las mujeres y los niños. Efectivamente, ante la falta de posibilidades y de oportunidades, el alcohol se vuelve un sustituto, pero yo estoy convencida de que si creamos esas oportunidades, si creamos las condiciones para que los jóvenes encuentren actividades distintas, si creamos un desarrollo sustentable en esa región, seguramente el alcohol va a dejar de ser el escape que para muchos indígenas es el día de hoy. Sé que está asociado a la cultura, pero también sé que se consume en gran parte debido al olvido y a la marginación con que se trató a los indios durante muchos siglos en este país. Muchas gracias.*

Mtra. Haydeé Rosovsky: *El doctor Melo nos va a dirigir unas palabras.*

Dr. Gastón Melo M.: *Sólo quiero agradecer a todos ustedes su presencia aquí el día de hoy. Esta es nuestra comunidad: la Fundación se fundamenta en el ejercicio, en la participación de cada uno de los aquí presentes. Le*

agradezco a los ponentes, a Xóchitl, a María de las Nieves, a Consuelo, al doctor Vargas esta parte de personal que aplican a sus participaciones, esta parte comprometida de todos ellos en las expresiones que el día de hoy nos han compartido. Nos vemos en el próximo seminario, y hasta entonces. Muchas gracias.



Fundación de Investigaciones Sociales, A. C.
Seminario permanente: “Investigación, cultura y salud”

Cuadernos FISAC

1. *Cuadernos de investigación.*
2. *El pulque, la cultura y la salud.*
3. *La mujer en la cultura del consumo de bebidas con alcohol: riesgos y beneficios.*
4. *Políticas de moderación en el consumo de bebidas con alcohol.*
5. *Los jóvenes y los riesgos en el consumo de bebidas con alcohol: ¿ qué podemos prever ?*
6. *La tercera edad: ¿ cuál es la experiencia y cuáles las consecuencias del consumo de bebidas con alcohol ?*
7. *El trabajo y las bebidas con alcohol: razones, consecuencias y alternativas.*
8. *El consumo moderado de bebidas con alcohol como factor protector de la salud: ¿ mito o realidad ?*
9. *Consumo de bebidas con alcohol en contextos juveniles.*
10. *Alcohol y accidentes de tránsito. Revisión de la evidencia.*
11. *Estándares y equivalencias de las bebidas con alcohol.*
12. *Alcohol y comunidades indígenas. Ritual y patología*

Visite nuestra página web
www.alcoholinformate.org.mx

*Talleres
Interactivos
Para la
Promoción de la
Salud*

La Fundación de Investigaciones Sociales, A. C. (**FISAC**), a través de su Dirección de Servicios a la Comunidad, diseñó **TIPPS** (*Talleres Interactivos para la Promoción de la Salud*) como un apoyo a la educación para la salud, a fin de **prevenir el abuso en el consumo de bebidas alcohólicas**.

Está dirigido a escuelas de educación media y media superior, asociaciones de padres de familia, empresas públicas y privadas, organizaciones no gubernamentales y líderes comunitarios que organicen actividades con población juvenil.

Promotoras profesionales imparten este curso de prevención primaria **orientando a educar en la moderación y el consumo responsable del alcohol**, y a capacitar instructores para que, a su vez, difundan esta información en sus centros de trabajo. Los temas de que consta el curso son los siguientes:

Parte I. Alcohol y sociedad

1. **Características de las bebidas con alcohol**
2. **Desarrollo histórico de las bebidas alcohólicas**
3. **Por qué beben las personas: Un enfoque multidisciplinario, y Mitos y creencias**
4. **Moderación y exceso en el consumo**
5. **Consumo de bebidas alcohólicas en México. Situación actual**
6. **Pubertad, adolescencia y juventud**

Parte II. Desarrollo integral del adolescente

7. **Sexualidad y salud sexual**

Parte III. Factores de riesgo, protección y resiliencia

8. **Autoestima**
9. **Asertividad**
10. **Valores**
11. **Tiempo libre**
12. **Proyecto de vida**

Llame para darnos la oportunidad de informarle más acerca de nuestros **TIPPS**:

Lic. Alicia Argüelles Guasquet

Directora de Servicios a la Comunidad

Teléfonos: 55 54 04 42, 55 54 62 76, 55 54 06 04 ext. 227

Fax: 55 54 01 61 Correo electrónico: aarguelles@fisac.org.mx

Cuadernos **FISAC**

Se terminó de imprimir en febrero de 2002,
en Typpo graphics, S. A. de C. V.;

El papel utilizado Ivory de 135 gramos.